

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Sábado 28 de Diciembre de 1872

NUM. 878.

PRECIOS DE SUSCRICION

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	36
Extranjero	24	72
En las Antillas	24	72
En Filipinas	24	72

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos líneas por semana. Los anuncios de larga duración se cotizan a precio de convenio. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

CONTRA VIENTO Y MAREA.

Desde anoche la Correspondencia que hoy a las cuatro de la tarde se reunieron varios diputados radicales para ponerse de acuerdo acerca del banquete con que piensan solemnizar las proyectadas reformas de Puerto-Rico y obsequiar al Sr. Castelar.

Se comprende que al fin de una legislatura se reúna un número más o menos considerable de diputados para celebrar el término de las tareas legislativas y darse una recíproca muestra de compañerismo y buena amistad. Se comprenderá que se reúnen los individuos de una comisión que hubiese dado cima a importantes trabajos, y por último, se comprenderá que se reúnen todos los diputados de la mayoría después de haberse discutido y aprobado definitivamente los presupuestos, pues será el grande acontecimiento de las Cortes revolucionarias, que hasta ahora no habían discutido presupuesto alguno.

Más reunirse para solemnizar las reformas proyectadas, es cosa que nunca se ha visto y nadie hubiera imaginado que se llegara a ver. Lo que realmente se solemniza es el proyecto de realizarla a todo trance, lo cual, atendida la general oposición a esas reformas, parece un reto a la opinión pública y un deseo de demostrar que se tiene para ella el más alto desprecio. Es el festín de Balthazar, que quiso desafiar la ira y el poder del Dios de los hebreos, bebiendo en los vasos sagrados, hasta que apareció la mano misteriosa que escribía en la pared la sentencia de muerte para aquel Rey y para su reino.

El obsequio al Sr. Castelar, no es de lo más político que se pudiera desear; es evidente que se obsequia al gran auxiliar de los partidarios de las reformas, pero al propio tiempo se obsequia en él al representante del partido republicano, cuya voz llevó en el Congreso al pronunciar su último discurso. Es la firma pública de una estrecha alianza con aquel partido o la proclamación del desecho de contraerla, y de que los dos partidos marchen unidos en todo y para todo.

Que esa alianza existe no es para nadie un misterio, y que existe en favor de los republicanos que han obtenido y obtienen cuanto piden y les conviene para llevar adelante su propósito de establecer tranquilamente la república. Lo que parecía no convenir a los radicales era el demostrar que esa alianza existe, y esto por consideraciones que están al alcance de cualquiera. Si se tratara de alguna reunión en el teatro del Circo, hallándose en la oposición, y donde los actuales ministros se propusiesen hablar de la necesidad de orar el Palacio y salvar la libertad, se comprendería y estaría muy en su lugar un obsequio, aunque fuese en forma de Sr. Castelar, como una prueba más de que de todo, había, menos buena voluntad respecto a la dinastía saboyana.

Mas ahora ¿qué dirá D. Amadeo, cuando sepa que los radicales, que ya le habrán dicho quienes son, obsequian a un republicano; pues también habrá llegado a saber que los republicanos son enemigos de la monarquía? Se quejará, y con mucha razón, de la insigne ingratitud de los que están recibiendo todos los días pruebas de su benevolencia, pues cuando han

visto que ha prescindido de los conservadores, se disponen a prescindir de él, uniéndose a los republicanos y tributándole en la persona de uno de sus oradores un obsequio que para nada se cuidan de tributarle a él en ninguna forma.

Si esto sucede con los diputados de la mayoría y tan pública ostentación quieren hacer de su propósito de continuar por el camino emprendido respecto de las reformas de Ultramar, no es distinta la conducta que está observando el Gobierno en lo concerniente a esta cuestión. Recibe todos los días noticia de nuevas oposiciones a las reformas, tales como se presentan: llegan a su poder los telegramas de las autoridades y corporaciones de la isla de Cuba, y también de la de Puerto-Rico, anunciándole la alarma que allí reina y las funestas consecuencias que puede traer la conducta que respecto de aquellas posesiones se viene observando; y sin embargo, continúa lo mismo, desoyendo la voz que le anuncia el peligro y procediendo como bajo la presión de una fuerza superior, a la cual le fuese imposible resistir.

En ninguna de las épocas que han precedido a los pronunciamientos y revoluciones dentro y fuera de España, se ha advertido en los Gobiernos y sus amigos nada que ni de lejos se pareciera a lo que hoy está sucediendo en la ciudad de Madrid, que se camina con desatentada precipitación, y se corre al precipicio sin detenerse ni a la vista de sus bordes: parece hacerse gala y particular estudio de menospreciar la opinión, nunca con tanta claridad expresada como en los presentes momentos.

A este propósito, haremos observar que La Correspondencia, haciéndose cargo de nuestro artículo de ayer, y después de afirmar que el Sr. Mosquera no había variado de opiniones, dice que este no recibió hasta anteaer 26 el telegrama del capitán general interior de la isla de Cuba, aunque tenía la fecha del 23. ¿Es lo que podemos contestar, añade, al artículo de fondo que hoy dedica a este asunto El Eco de España?

¿Qué es lo que se ha propuesto La Correspondencia decir con semejante aclaración? Parece indicar, al referirse a nuestro artículo, que si el ministro de Ultramar hubiese recibido el 23 el telegrama, no habría presentado a las Cortes el proyecto del 24. Si no ha querido decir eso, nada significa la aclaración, y si ha querido decir lo que la inspiración del párrafo fué al periódico de noticias desde el ministerio de Ultramar, el Sr. Mosquera debió dejar de ser ministro desde el momento en que recibió el telegrama después de presentado el proyecto.

La Correspondencia dice que el Sr. Mosquera no ha variado de opiniones: así será cuando tan resolutamente lo afirma; pero en tal caso falta averiguar quién ha engañado al general Ceballos y a los habitantes de la isla de Cuba, a cuyo nombre habla en el telegrama, pues dice que los antecedentes del Sr. Mosquera son una garantía para los que pudieran temer que se lleven a cabo las reformas. ¿Qué antecedentes son esos a que se refiere el Sr. Ceballos? ¿Piensa hoy el Sr. Mosquera con arreglo a esos antecedentes? Esto es lo que debiera decir La Correspondencia; lo demás nada importa ni significa.

Los radicales, y así se ha verificado durante muchos años, pero después se subdividió cada uno en dos partes, la de la política y la de la moral, y cada una de ellas se dio a los artistas, no fatigando tanto la atención del espectador con períodos de música demasiado extensos, y haciendo al propio tiempo más fáciles las mutaciones y cambios de escena. Estas razones han presidido indudablemente para que en casi todos los teatros de Europa, se represente como se ha hecho en el nuestro, repartida en cuatro actos.

El libreto de la obra, escrito por Lorenzo da Ponte, está basado en la célebre tradición española que dio vida primero al Conde de Pedraza, y más tarde al Don Juan de Alejandro Dumas, al Tenorio de Zorrilla, y a algunas obras de menor importancia.

El poeta italiano ha seguido fielmente la idea tradicional en cuanto al protagonista; y ha creado otros varios personajes, que manejados adecuadamente, piquen las buenas situaciones en que abunda la obra.

No vamos a hacer un detenido examen de la partitura. Ni nos conceptuamos con conocimientos suficientes para ello; ni disponemos de espacio para verificarlo aun cuando lo intentáramos: indúctos, en el arte de la música, solo podemos emitir un juicio estético, basado en el estudio de algunas teorías y en repetidas audiciones de las obras musicales.

Sin abordar, pues, la cuestión en una manera dogmática, diremos que Don Juan es, en nuestro concepto, el modelo más acabado del drama lírico.

Cuando vemos un cuadro tan vasto como el que nos presenta Mozart, lleno de variedad de contrastes que en nada alteran la profunda unidad del conjunto, con una riqueza de armonías, con una melodía prodigiosa a raudales en todos o la mayor parte de los pasajes de la obra, de una manera espontánea, ora rebosando pasión, ora gracia, delicadeza o sentimiento; cuando vemos en la obra Mozart haber dado a este milagro hace cerca de un siglo sin tener modelos que imitar (puesto que creaba el género que más tarde ha tenido continuadores: tan felices como Rossini y Donizetti) y sin contar con los recursos materiales de que otros se han valido, luego que las orquestas han llegado al grado de perfección en que hoy se hallan, no podemos menos de decir que Mozart es el coloso de la música y su Don Juan es la más perfecta de las obras líricas.

En ella ha recorrido toda la escala de los sentimientos con singular acierto y elevación: con la misma facilidad ha delineado el arrebatado, la impresionabilidad y el cinismo en el carácter de don Juan, que la nobleza y el dolor de la virtud ultrajada en doña Ana; lo mismo la exaltación y la inefable tristeza del amor deshecho en doña Elvira, que la sencillez de la mujer desvanecida por la fantasía en Zerlina, retratando magistralmente al bondadoso y elegante don Octavio, al bufón y condescendiente Leporello, al venerable Comendador y al inocente campesino Masetto.

Si dejando de considerar la obra en conjunto descendemos a examinar en detalle sus diferentes piezas, encontramos siempre la unidad de pensamiento, realizada por la riqueza armónica y la belleza de la melodía.

¿Puede decirse algo más perfecto en su género que la preciosa aria del primer acto en que Leporello refiere las vicisitudes de su señor? Imposible reunir una tan delicada miscelánea de gracia, de finura, de ironía, de sentimiento, de delectación, cómica. La poesía de los acompañamientos haciendo resaltar la galanura de la frase: todos los elementos contribuyendo a la armonía del conjunto, cada palabra titulada por la imaginación del compositor, sin que la brillantez en los detalles oscurezca el efecto general.

¿Qué diremos del dúo que don Juan canta con Zerlina? Que encierra bellezas de un orden superior; el andante tierno, apasionado y de una admirable delicadeza, conmueve, y arrebatado de tal manera, que el espectador se ve seducido por los encantos. La brillante cavatina, expresión alegre y viva de dos corazones hechizados de gozo, ebrios de placer y dominados por una pasión vehemente, corona y desenvuelve por completo este pequeño, pero magistral poema.

El cuadro final del acto segundo en que se celebra el convite es uno de los más brillantes trozos de la obra: todo lo hay en él; multiplicidad de episodios, variedad de caracteres, delicadeza de detalles, grandiosa en el plan la pasión mezclada con la comedia y con la tristeza, los elementos armónicos distribuidos combinados para producir un todo lo más maravilloso que se ha escrito: todos los inmensos recursos, en fin, de que era susceptible la poderosa imaginación del compositor.

El final último de la obra raya también en lo sublime. La orquesta, lanzando bruscos y violentos acordes, las frases vigorosas y enérgicas de don Juan y la terrible impasibilidad de su convidado, forman un conjunto de ruidas armonías, de espantosos ruidos que dan a esta escena un aspecto siniestro, pintan la catástrofe con los más vivos colores y dejan suspenso al espectador con tan maravillosos efectos.

LA PROXIMIDAD DEL DILUVIO.

La inmensa agitación y profundo disgusto de que está poseído el país por la funesta política que sigue el Gobierno, así en las cuestiones referentes a la Península como en las relativas a las provincias de Ultramar, por la ingerencia humillante de algunos Gobiernos extranjeros en nuestros asuntos interiores, y por la actitud en que se ha colocado el Rey de los radicales en frente de la Liga nacional de todos los partidos para salvar la honra y la integridad de la patria, se ha traducido en un inmenso pánico, produciendo un aterrador descenso en la estimación de los valores públicos, que amenaza acabar con nuestro crédito y con la fortuna de numerosas y honradas familias.

De nada ha servido que el Gobierno, accediendo a los compromisos imprudentes que con él había contraído, arrastrara a la mayoría a suscribir o aprobar los funestos proyectos financieros que conciben todos nuestros lectores.

Según confesión del Sr. Ruiz Gómez, al contestar aquellos compromisos y al suscribir aquellos proyectos, el Gobierno obedecía a una necesidad suprema; se veía con el agua al cuello, y para no sumergirse, o más bien para prolongar su agonía, tuvo que asirse de lo que creyó una tabla de salvación y no ha sido más que una triste ilusión que le precipita en el abismo de la bancarota y del descrédito.

No obstante las aparentes seguridades que se han dado para el pago de los intereses de la Deuda, por espacio de cinco años, a pesar del empréstito-emisión de Deuda consolidada para realizar mil millones efectivos, destinados a engajar la Deuda flotante y demás operaciones onerosas que comprende el malhadado plan de Hacienda del Gobierno, para cubrir el déficit, la Deuda consolidada ha descendido al 25 por 100, y la situación del Tesoro es hoy más de lastimosa y más comprometida que nunca, en términos que no ofrece solución posible; porque el Gabinete radical, agotando todos los recursos, comprometiendo todos los bienes de la Nación y dando el último golpe al crédito nacional, ha hecho ya imposible todo género de operaciones y alejado los capitales, así nacionales como extranjeros, y tiene que vivir atemorizado a los recursos ordinarios que apenas alcanzan para cubrir una parte de las atenciones más apremiantes del Estado.

Según las declaraciones hechas en las Cortes por el Sr. Ruiz Gómez, el déficit en fin de Junio último era de 1.936.000.000, de reales a los cuales hay que añadir 400 millones por lo menos en que se puede calcular el saldo de estos seis meses hasta 31 del actual, con arreglo a los estados de recaudación y gastos que publica la Gaceta, y además 468 millones que importan los intereses a metálico de la Deuda del actual semestre; de manera que las obligaciones de pago del Gobierno en 1.º de Enero próximo ascenderán, aparte de los gastos ordinarios, a la enorme suma de 2.800 millones.

Para atender al pago de esa suma, el Gobierno sólo cuenta con los 1.000 millones de la última emisión que en su mayor parte se ha realizado por un simple cambio de valores, y con los 400 millones que ha ofrecido dar a préstamo el futuro Banco hipotecario sobre la garantía de todos los bienes del Estado y pagará de compandores de bienes nacionales.

La ejecución que ha tenido la obra en el teatro Nacional la noche del sábado, ha ofrecido un agradable conjunto.

Encargada la Sr. Sass del difícil papel de doña Ana, ha desempeñado con el talento y la brillantez que era de esperar, dadas las condiciones que esta consumada artista reúne. En el día del primer acto, Or sin, che, Empe, y en el segundo, que precede, ha desplegado todas sus facultades vocales y su profunda intención dramática, para interpretar con perfecto acierto, como lo ha verificado, la pieza musical que sigue: ser el escudo donde generalmente hemos visto tropezar a sopranos de conocida reputación y mérito. Al final del día fue objeto la Sr. Sass de una espléndida ovación. En el resto de la obra se mantuvo constantemente en carácter, recitando con intachable pureza, correcta y concisa en el canto, y con absoluto dominio de la escena. Indudablemente no se ha oído en Madrid la parte de doña Ana con tanta perfección como la ha cantado Mad. Sass; damos nuestro parabién a la eminente artista, garantizándole que no ha de ser el último ni el más ruidoso triunfo que ha de obtener en nuestro teatro.

La señorita Mantilla ha dicho muy bien la partitura de doña Elvira: su voz, de no gran volumen, pero extensiva, flexible y bien timbrada, se acomoda perfectamente a las cantilidades de la desdichada esposa de don Juan. Esto, unido al buen deseo e inteligencia que en todas las ocasiones demuestra y que ha puesto más de relieve en esta obra, hace que el público la haya aplaudido con justicia, pues ve en la señorita Mantilla una esperanza legítima en el difícil arte del canto.

La interesante parte de Zerlina, confiada a la señora Pitt-Gault, ha sido también desempeñada con acierto: a pesar de la visible emoción que dominaba a la artista, hija sin duda de la extrema delicadeza del papel, ha sabido airose a su empresa, y creemos que en las noches sucesivas adquirirá todavía más seguridad.

El Sr. Stagno es un buen don Octavio: lo reúne todo: grandes facultades, excelente método de canto, dotes de actor y conocimiento de los efectos para hacerse siempre dueño del espectador. Con tales condiciones no es extraño que el joven tenor haya obtenido aplausos en su difícil arte del acto tercero, cuyas vocalizaciones hizo con admirable precisión.

El primer dúo con la tiple y el terceto de las máscaras lo dijo muy bien, demostrando que acomete con la misma brillantez los pasajes de fuerza que los de gracia y sentimiento.

El barítono Boccolini ha desempeñado el prota-

Es raro difícil que el Banco supla esa cantidad, al menos por ahora, pues su objeto comocido era emitir órdulos o billetes hipotecarios sobre los bienes pignoriados de la Nación y colocados en los mercados de Europa para levantar fondos con que hacer frente a aquella obligación; pero todo esto requiere mucho tiempo; y dada la situación angustiosa del país, cada día más alarmante por la prolongación de la guerra de la Península y de las Antillas y por el descrédito del Gobierno, es muy difícil en tales circunstancias que se interesasen los capitalistas extranjeros en ese género de operaciones a largos plazos.

Queremos, sin embargo, suponer, aunque lo creemos casi imposible, que el Banco hipotecario en embrión facilitara al Gobierno esos 400 millones, que sumados con los 1.000 de la última emisión, componen la suma de 1.400 millones para responder al pago inmediato de 2.800, viniendo a resultar en todo caso un déficit de 6 descubiertos de otros 1.400 millones, para cuyo pago no cuenta el Gobierno con recursos ni medios de ninguna especie, porque, como hemos dicho, todos están ya agotados y ya no hay posibilidad de recurrir al crédito, porque también ese se ha extinguido en manos de los radicales, como lo demuestra el triste resultado del último empréstito.

Añádase a esto que falta por pagar una gran parte del cupón del anterior semestre; que los gastos ordinarios, de ineludible pago, acrecen de día en día por efecto de la guerra civil y otras causas análogas; que los ingresos disminuyen enormemente por las mismas causas y por la general perturbación del país, que lejos de menguar, ya tomando un incremento desconsolador, pudiendo calcularse, por lo tanto, que en fin del trimestre del año entrante, ó sea para el 31 de Marzo, habrá un nuevo déficit de 500 a 600 millones, que unidos a los 1.400 anteriores, componen una suma de 2.000 millones; cuyo pago, de carácter perentorio, pues que en su mayor parte se refiere a atenciones alimenticias, será de todo punto irrealizable, viéndose, por lo tanto, el Gobierno en la situación más adictiva y precaria, peor, mil veces que la tenía España al finalizar la desastrosa guerra civil de los siete años, puesto que entonces había crédito, había recursos, había una masa inmensa de bienes nacionales, y hoy toda ha desaparecido, porque con todo ha acabado la revolución, después de haber aumentado la Deuda pública en VEINTE MIL MILLONES en solos cuatro años.

No en vano, pues, hemos puesto a este artículo el epígrafe que han visto nuestros lectores, porque en efecto, se aproxima el diluvio, ó lo que es lo mismo, la gran catástrofe a que nos arrastra fatalmente el Gobierno de la revolución y del Rey extranjero.

Diffícil es ya remediar los grandes males que esta situación ha producido y los daños irreparables que ha ocasionado, y los mayores que está a punto de ocasionar, pero todavía pudieran repararse en algún modo sus desastrosos efectos, si el país, por un esfuerzo anónimo y suptremo, se decidiera a acabar de una vez con todo lo existente. Algunos meses más de Gobierno revolucionario, y la patria estaría perdida sin remedio, y la España dejaría de ser España y Nación, para convertirse en una miserable colonia de compandores de bienes nacionales.

La ejecución que ha tenido la obra en el teatro Nacional la noche del sábado, ha ofrecido un agradable conjunto.

Encargada la Sr. Sass del difícil papel de doña Ana, ha desempeñado con el talento y la brillantez que era de esperar, dadas las condiciones que esta consumada artista reúne. En el día del primer acto, Or sin, che, Empe, y en el segundo, que precede, ha desplegado todas sus facultades vocales y su profunda intención dramática, para interpretar con perfecto acierto, como lo ha verificado, la pieza musical que sigue: ser el escudo donde generalmente hemos visto tropezar a sopranos de conocida reputación y mérito. Al final del día fue objeto la Sr. Sass de una espléndida ovación. En el resto de la obra se mantuvo constantemente en carácter, recitando con intachable pureza, correcta y concisa en el canto, y con absoluto dominio de la escena. Indudablemente no se ha oído en Madrid la parte de doña Ana con tanta perfección como la ha cantado Mad. Sass; damos nuestro parabién a la eminente artista, garantizándole que no ha de ser el último ni el más ruidoso triunfo que ha de obtener en nuestro teatro.

La señorita Mantilla ha dicho muy bien la partitura de doña Elvira: su voz, de no gran volumen, pero extensiva, flexible y bien timbrada, se acomoda perfectamente a las cantilidades de la desdichada esposa de don Juan. Esto, unido al buen deseo e inteligencia que en todas las ocasiones demuestra y que ha puesto más de relieve en esta obra, hace que el público la haya aplaudido con justicia, pues ve en la señorita Mantilla una esperanza legítima en el difícil arte del canto.

La interesante parte de Zerlina, confiada a la señora Pitt-Gault, ha sido también desempeñada con acierto: a pesar de la visible emoción que dominaba a la artista, hija sin duda de la extrema delicadeza del papel, ha sabido airose a su empresa, y creemos que en las noches sucesivas adquirirá todavía más seguridad.

El Sr. Stagno es un buen don Octavio: lo reúne todo: grandes facultades, excelente método de canto, dotes de actor y conocimiento de los efectos para hacerse siempre dueño del espectador. Con tales condiciones no es extraño que el joven tenor haya obtenido aplausos en su difícil arte del acto tercero, cuyas vocalizaciones hizo con admirable precisión.

El primer dúo con la tiple y el terceto de las máscaras lo dijo muy bien, demostrando que acomete con la misma brillantez los pasajes de fuerza que los de gracia y sentimiento.

El barítono Boccolini ha desempeñado el prota-

lona entregada a la sediciosa explotación de unos cuantos especuladores extranjeros.

En la hoja autógrafa que con el título de *Correo de Europa* se publica en París en idioma español, leemos el siguiente párrafo que no tiene letra de desesperado.

«Se habla de que para resolver a gusto de unos cuantos una cuestión política y social de la mayor importancia, y a manera de apéndice ciertas altas influencias, y a manera de apéndice cuatro millones de duros, ó lo que es lo mismo ochenta millones de reales. En Londres podrán dar más pormenores acerca de este asunto.»

Creemos que sin necesidad de salir de Madrid podrían obtenerse curiosos detalles acerca de este asunto.

¿No lo cree también como nosotros la prensa ministerial de esta corte?

Dice un periódico de la mañana:

«La aristocracia italiana va a celebrar en los salones de Capellanes una diminuta reunión, para acordar y suscribir una felicitación al Gobierno, por las reformas de Ultramar.»

El periódico *La Prensa* publica estos sueltos de última hora:

«Damos la voz de alerta a los honrados patriotas que forman la Liga Nacional.»

«Algo se trama contra ellos.»

«Damos la voz de alerta al partido constitucional: algo se trama contra sus más ilustres hombres.»

«Y hasta por hoy, nada más se sabe.»

«Se habla de crisis; se dice, que Rivero, de acuerdo con Becerra, y con permiso de Martos, la tiene bien urdida, y que D. Manuel sucumbirá.»

«Se dice, que los "dimbores" están muy en alza, porque de "presentarse en abierta desobediencia" con el Gobierno, recibirán no sabemos qué consoladoras esperanzas.»

«Se dice, que la situación presenta mal cariz, y que Rivero se promete arreglarla y pronto.»

«Eso se dice. Veremos qué resulta.»

«Y así mil cosas.»

«No habíamos oído hablar nada de los rumores que han llegado hasta El Imparcial. Nos parece que el miedo radical abulta los objetos y que está siendo víctima de alguna horrible pesadilla, consecuencia natural de la intranquilidad de su conciencia.»

«Aunque no damos gran crédito a cierta clase de rumores, dice el colega los que han empezado a circular en estos últimos días, y anoche más particularmente, tienen tal importancia, que no podemos menos de hacernos cargo de ellos para desmentarlos, saliendo así en defensa de nuestro bizarro y sufrido ejército, a quien con ellos se calumnia más directamente.»

«Dícese que algunos elementos contrarios a la situación se agitan y se esfuerzan por conseguir una sublevación militar que, escudándose con el sagrado título de integridad de la patria, derribe instituciones y cosas para establecer una nueva interioridad autocrática, por tiempo indeterminado.»

«Se añade que agentes activos y laboriosos trabajan cerca de algunos cuerpos de la guarnición de Madrid para conseguir aquel objeto, y que otros, entre los que se cuentan algunos ex-jefes muy conocidos, han salido de Madrid para diferentes provincias, con combinación con los que aquí procuran realizar la disciplina y lanzar al ejército en los horrores de un nuevo movimiento insurreccional.»

«Todo esto y más se dice con insidiosa constancia, y todo esto, sin embargo, es falso ó debe serlo; pues no es posible poner en duda los sentimientos de patriotismo que han animado siempre a nuestro liberal ejército.»

«Pero, ¿habrá algo que justifique estos rumores, si quiera no pasen los límites de una tentativa ó quede reducido a las proporciones de un proyecto? He aquí lo que no podemos determinar; más es indudable

que el alboroto que se agita en la corte y en el ejército, es un fenómeno que merece la más alta consideración.»

«El programa de la obra, tan magistralmente como lo verificó hace cuatro años, el carácter apasionado que imprimió al dúo con Zerlina y a la serenata, que se hizo repetir el acento trágico y burlesco de toda la escena del cementerio: la energía que desplega en el con-

certante y último final; la gracia y sutileza en el decir, son circunstancias que revelan su inteligencia y buen gusto.»

«El papel que más dificultades ofrece en la obra es, en nuestro concepto el de Leporello; tiene fases opuestas; es, unas veces serio, otras alegre y en ocasiones casi grotesco. Para tocar con acierto, y sin caer en el ridículo, tan diversas situaciones, se necesitan no sólo ser un gran cantante, sino un actor notable; estar penetrado hasta la saciedad de las más peregrinas parábolas de la acción; tener un tipo especial para saber hasta dónde debe llegar en los efectos cómicos; escrupulosa diligencia para aprovecharse de los propios recursos; es preciso, en fin, que el artista a quien tan múltiple trabajo se encomienda, sea un coloso, una eminencia.»

Por fortuna, ha sido el Sr. Silva quien lo ha desempeñado. Conociendo de todos su mérito, excusado parece decir que ha tenido el privilegio de atraer sobre sí la atención del público, demostrando que la decadencia de facultades no puede nunca oscurecer los triunfos legítimos del talento y del genio: imposible sacar mayor partido del papel, ni ejecutarlo más a conciencia que lo ha hecho el eminente bajo: incisión en el decir, hermosa pronunciación, admirables transiciones, irreprochable modo de estar en escena; en una palabra, cuantos detalles pudiera apetecer el crítico, más intransigente.

El público le ha aplaudido con el entusiasmo de costumbre y nosotros, nos alegramos de corazón, pues tenemos el convencimiento de que el día que desaparezca de nuestra escena, no ha de haber otro artista que pueda reemplazar su falta.»

El Sr. Ordinas estuvo acertado en la parte de Comendador, y Fiorini hizo un delicioso Masetto. La orquesta y coro, bien dirigidos.

Seríamos injustos si no dijéramos que la empresa demuestra una actividad y un deseo de complacer al público dignos de elogio. No contenta con presentar un cuadro de artistas como, quizás no reúne ningún otro teatro de Europa, con haber hecho un respetable desembolso para prorrogar hasta fin de temporada el contrato de la Sr. Sass, y con buscar otra primera tiple para el género ligero, prepara, según nos aseguran, algunas importantes obras nuevas en Madrid, tales como *Freyshatz* y *Ruy-Blas* que alternando con *Roberto el Diabólico*, *Moisés*, *La Africana* y otras de gran espectáculo, harán que al fin de la temporada, hayamos oído el más escogido repertorio musical, interpretado de una manera perfecta.

Enviamos, pues, nuestra más sincera enhorabuena al Sr. Hobbes, que sin reparar en la época de mo- nines y asonadas que atravesamos, y con una confianza en el Gobierno, que nosotros no tendríamos, arriesga considerables intereses para sostener dignamente el esplendor y brillo del arte.

LUIS CARMENA.

FOLLETTIN.

DON JUAN.

ÓPERA EN CUATRO ACTOS DE MOZART.

Diferentes épocas y teatros en que se ha representado. — Su éxito. — El libreto. — La partitura. — Interpretación que ha tenido en el Teatro Nacional de la Ópera. — Los artistas.

La obra de que nos vamos a ocupar fué escrita el año 1787 por encargo del director de una excelente compañía de ópera que actuaba en Praga, llamado Boudini. Su autor el conocido y célebre maestro alemán Juan Cristóbal Amadeo Mozart, dirigió los ensayos y las primeras representaciones; el éxito fué completo; se aplaudió extraordinariamente; se pidió la repetición de muchas piezas, y la ciudad de Praga declaró la obra la más bella y completa de las que hasta entonces se habían oído.

El año 1788 se dio a conocer por primera vez en Viena; Mozart unió a la partitura primitiva algunos motivos; pero a pesar de todo no obtuvo el brillante éxito que había alcanzado en la capital de la Bohemia.

El 12 de Octubre de 1791 se puso en escena en Berlín, donde también fué acogida con fidelidad, contribuyendo mucho a este mal éxito su desgraciada ejecución.

Hasta los primeros años del presente siglo, después de acaecida la muerte del sublime compositor, no empezaron sus compatriotas a saborear las bellezas de *Don Juan*; desde entonces, no sólo en Alemania, sino en Moscú, San Petersburgo y Londres ha sido recibida con aplauso, sobre todo entre las clases que cultivan las Bellas Artes.

El año 1811 se estrenó en el teatro italiano de París con favorable éxito, el cual ha sido luego siempre creciente; no así en Italia, donde a su aparición en 1814 se escuchó con una marcada indiferencia, por más que después se haya hecho, como en todas partes, la justicia debida a su mérito.

Representada con posterioridad en las demás capitales de Europa, la mayoría del público ha rendido el justo tributo de admiración a que indudablemente se hizo acreedor el insigne autor de *Don Juan*, consolidando de este modo la colosal reputación que dicha obra alcanza hasta ya muchos años.

En la escena de nuestro coloso de ópera se cantó por primera vez en la temporada de 1863 a 1864; su mediana interpretación dio lugar a que una gran parte del público se manifestara hostil a la partitura y combatió o tratara de amoniar el prestigio y grandeza que otros le concedían; pero cuando posteriormente se dio a conocer por un cuadro de artistas que reúnan las condiciones que su ejecución exige, ha desaparecido toda prevención y el público, casi en totalidad, ha demostrado con su asistencia y sus aplausos, no ser extraño ni indiferente a los buenos modelos del arte entre los cuales ocupa un lugar preferente la insigne creación de que nos ocupamos.

Se escribió esta ópera para representarse en dos

Tenemos una verdadera satisfacción en hacer público un hecho que prueba los nobles sentimientos del señor marqués de Rianzuela.

El sábado 21, hallándose en la estación de Bayona un jefe español que volvía a Madrid, se encontró por una circunstancia imprevista sin el metálico suficiente para pagar el exceso de peso que se le exigía. El tren iba a partir; su billete y los de su familia estaban tomados, y no sólo iba a perderlos, sino que se veía privado de llegar a su destino el día en que le esperaba. Para el pago que se le reclamaba daba en garantía al jefe de estación una carta-orden que tenía sobre Madrid de 1,500 francos, para no verse obligado a detener su viaje, comprometiendo a su familia a su llegada a Madrid. Esta proposición no fue aceptada. En este momento, un caballero se le acercó, y le dijo dispusiera de cuantos fondos necesitara; presentándole al mismo tiempo un paquete con monedas de oro. Así, hizo y pudo continuar su viaje, pero no pudo continuar su viaje. Al cambiar sus tarjetas vio que su amigo inesperado era el señor marqués de Rianzuela.

Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

La agencia de negocios para facilitar el pronto y eficaz despacho de clasificaciones de jubilados y Montepío de la Real Casa, que anteriormente estaba a cargo del jefe que fue del negociado de dicho ramo Sr. Fombellida, continúa hoy en la misma forma a nombre de su vida, en unión de los Sres. Scariatti y Sanchez Gid, quienes tienen el honor de ofrecer sus servicios y domicilio en la calle de Vergara, núm. 8.

La casa de los Sres. Bailly-Balliere acaba de publicar el quinto cuaderno de la interesantísima obra de *Anatomía*, de D. Juan Creus. Este cuaderno, que se halla ricamente adornado

con infinitas de láminas, no desmerece en nada a los anteriores, dando a conocer toda la *Anatomía microscópica*, según los adelantos modernos.

Excusamos enunciar las grandes ventajas de una publicación que está llamando la atención de todos los profesores que se dedican a la difícil ciencia de curar.

O polvo ó nada serán.

Brilla el sol, y sin misterio sigue el cortejo sombrío a un humano cuerpo frío que llevan al cementerio.

[Linda casa compré ayer! se exclama al uno decir: y el otro dice: ¡reír!]

Y exclama el otro: ¡placer!

[Bella fortuna desear!]

Más vida quiero y más luz! Cuán bien me está una cruz! Yo heredaré a don Tadeo!

Necios que pensando van del mundo en los embolismos, y de allí a poco, ellos mismos, ó polvo ó nada serán.

A. SANCHEZ BEDOYA.

Sevilla.

Una maravilla del reino vegetal está actualmente en flor en la colección de flores raras de Mr. W. Bull, Kingsroad (Inglaterra). Esta flor ha sido descubierta en Centro-América por el difunto doctor Soemann, y es la primera vez que florece en Inglaterra.

La flor tiene cerca de dos pies de longitud y pío y medio de circunferencia, desarrollándose sobre un tronco de 18 pulgadas de altura solamente.

Es una de las más gigantes flores que se pueden ver.

En la tarde del domingo, se verificó en el salón del Conservatorio, la audición de la señora doña Natalia del Cerro, primer premio de piano de la Escuela Nacional de música.

El numeroso y escogido público que a pesar de lo desapacible del día, llenaba el salón, aplaudió con gran entusiasmo y repetidas veces a la distinguida pianista que con su indisputable mérito, honra a su profesor el Sr. Compta, y a la escuela donde ha terminado sus estudios.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.				
FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.			NOTAS.
	DEL 24	DEL 25	DEL 26	
3 por 100 consolidado.	25 7/8	25 3/4	25 3/4	■
Id. pequeña.	26 0/0	25 3/4	25 3/4	■
Id. de amortiz. del exterior.	27 5/8	26 0/0	26 0/0	■
Id. anterior.	31 1/2	30 0/0	30 0/0	■
3 por 100, diferido.	26 0/0	25 3/4	25 3/4	■
Id. de 4 por 100.	24 1/2	24 1/2	24 1/2	■
Diferido material.	24 1/2	24 1/2	24 1/2	■
Id. de 4 por 100.	24 1/2	24 1/2	24 1/2	■
Billetes hipotecarios.	102 5/8	102 25	102 25	■
Id. de 2 serie.	102 5/8	102 25	102 25	■
Id. de 1 serie.	102 5/8	102 25	102 25	■
Bonos del Tesoro.	78 5/8	77 1/2	77 1/2	■
FERRO-CARRILES Ob. de 2.ª serie.	64 1/2	64 1/2	64 1/2	■
Id. nuevas.	64 1/2	64 1/2	64 1/2	■
Id. de 20,000 rs.	64 1/2	64 0/0	64 0/0	■
Id. de Alar à Santia.	64 1/2	64 0/0	64 0/0	■
Caracas de 1880.	64 1/2	64 0/0	64 0/0	■
Julio de 1880.	64 1/2	63 5/8	63 5/8	■
Obras públicas - Julio 1880.	64 1/2	63 5/8	63 5/8	■
Caracas Londres 90 d. r.	42 5/8	5	5	■
Id. P. d. v.	5 1/2	5 1/2	5 1/2	■